

CONFERENCIA

Fundamentos de una Economía Libre*

Alvaro Donoso**

Por fundamentos de una economía libre podemos entender las razones por las cuales nos parece deseable tal organización, o bien, las instituciones básicas que la caracterizan.

Discutiremos primero los fundamentos en cuanto consideraciones en favor de una economía libre, para luego referirnos a sus instituciones más propias. Por la brevedad del tiempo disponible nos referiremos sólo a los argumentos más establecidos al respecto, tal como han sido desarrollados por analistas que sería largo de enumerar.

A continuación veremos que no hay en la economía libre mecanismos automáticos capaces de regular la distribución del ingreso en algún sentido determinado o que pudiéramos considerar deseado, pero que es posible definir mecanismos apropiados para extraer recursos y utilizarlos en programas redistributivos con un costo razonable en términos de crecimiento económico y tal que la economía libre aún mantenga su superioridad frente a la alternativa dirigista.

Al contrastar una economía libre en términos abstractos con la experiencia vivida por nuestro país, concluiremos en que en lo fundamental tal economía existe hoy en Chile, pero que por haber sido las reformas básicas una constante en los últimos años no han existido las condiciones de estabilidad que permitirían atribuir los resultados obtenidos al funcionamiento característico de una economía libre.

* Conferencia pronunciada en el Instituto para una Sociedad Libre.

** Alvaro Donoso es ingeniero comercial de la Universidad Católica de Chile y Ph. D. (C) en Economía de la Universidad de Chicago. Se ha desempeñado como Subsecretario de Salud y Ministro de ODEPLAN. Ha sido profesor de economía en la Universidad Católica y Director del Centro de Estudios Públicos. En la actualidad es Director del Fondo Monetario Internacional con sede en Washington.

I Por qué una Economía Libre

Veamos entonces a continuación los fundamentos de una economía libre en el sentido de las razones que la hacen deseable.

Economía Libre y Libertad Económica

Si por economía libre entendemos un conjunto de instituciones económicas que permiten a los individuos una mayor libertad económica y siendo la libertad económica una parte de la libertad definida en términos más amplios, tenemos que la economía libre es una meta en sí misma. Si valoramos la libertad, en términos amplios deberíamos propugnar una economía libre aun si fuera menos eficiente para el logro de otros objetivos, al menos dentro de un rango.

Economía Libre y Libertad Política

Cuando consideramos como otro objetivo importante la libertad política, encontramos que no hay oposición entre ésta y la libertad económica. Por el contrario, la libertad económica parece ser condición necesaria para la libertad política.

En una economía dirigida, donde los recursos son propiedad del Estado, donde los individuos actúan según instrucciones que emanan del Estado y perciben remuneraciones que determina el Estado, cuesta imaginar que pueda prosperar una iniciativa política que no cuente con la aprobación del Gobierno. No habría siquiera los recursos para promover tal iniciativa, por cuanto no existirían empresarios privados dispuestos a contribuir y con alta probabilidad, los individuos con mayores ingresos provenientes de su trabajo coincidirían con los funcionarios del Estado de mayor jerarquía y por lo tanto los más identificados con la política oficial en cuestión.

Una economía libre, al dejar en manos de los individuos el manejo de los recursos económicos y al estar caracterizada por una multiplicidad de empleadores, minimiza la coacción del Estado sobre los individuos, garantiza el sustento económico necesario para promover políticas alternativas en diversas materias y se transforma en un medio imprescindible para la real vigencia de la libertad política.

Economía Libre y Progreso

En lo directamente relativo al progreso social, incluido el progreso material, encontramos otro poderoso argumento en favor de una institucionalidad libre.

Resulta interesante tomar elementos del análisis desarrollado por Hayek al respecto. Existen condiciones que determinan

el éxito de una acción, la obtención de un resultado positivo, el logro de progreso. El mayor conocimiento de esas condiciones hará que se intenten más acciones con mayor probabilidad de éxito y por lo tanto acelerará el ritmo de progreso.

Lo que ayuda entonces al progreso es el proporcionar el mayor conocimiento posible a quien decide cuáles acciones intentar.

Si existiera una mente capaz de conocer todo lo que afecta a la consecución de nuestros deseos presentes y lo concerniente a nuestras necesidades y deseos futuros, el valor de la libertad como determinante del progreso disminuiría.

Sin embargo, esa mente no existe. Confiar la toma de decisiones respecto de las acciones que se deben acometer a una persona o grupo de personas limitaría gravemente el volumen de conocimientos considerados para resolver la conveniencia o inconveniencia de esas acciones.

Existe sólo el conocimiento individual y no el conocimiento de la sociedad o la suma de conocimientos de cada uno de los individuos. El problema radica en cómo hacer el mejor uso posible de ese conocimiento parcializado y disperso. El problema es más serio aún si consideramos que gran parte del conocimiento de los individuos no es ni siquiera consciente y explícito. Las costumbres, conocimientos prácticos, instrumentos e instituciones son formas de conocimiento en cuanto adaptaciones a experiencias pasadas y tienen tanta importancia como el conocimiento explícito en cuanto determinantes del éxito de una acción.

Si queremos maximizar el conocimiento sustentador de las acciones que se resuelve ejecutar, debemos permitir decidir a muchos individuos, confiar en los esfuerzos independientes y competitivos de muchos para encontrar solución a nuestras necesidades.

En las palabras de Hayek*:

"A través de los esfuerzos mutuamente ajustados de muchos individuos se utiliza más conocimiento del que cualquier persona posee o es posible que sintetice intelectualmente. A través de la unificación del conocimiento disperso se obtienen logros más grandes que los que cualquier inteligencia única pudiera prever y disponer".

"Hasta donde sea posible nuestro objetivo debería consistir en manejar las instituciones humanas con vistas a acrecentar las posibilidades de correcta previsión"... "Por encima de todo tendríamos que proporcionar el máximo de oportunidades a cualquier clase de individuos a fin de que

* Los Fundamentos de la Libertad; Cap. II: El poder creador de la civilización libre. F. A. Hayek.

aprendiesen hechos que nosotros todavía desconocemos y de que hiciesen uso de este conocimiento en sus actos".

"Debido a que la libertad significa la renuncia al control directo de los esfuerzos individuales, la sociedad libre puede hacer uso de muchos más conocimientos del que la mente del más sabio de los legisladores pudiera abarcar".

Podemos así entender la libertad como instrumento insustituible para lograr el mayor progreso social y una economía libre como la mejor preparada para obtener el crecimiento económico.

Economía Libre, Progreso y Libertad Efectiva

Es muy importante establecer que las condiciones institucionales que otorgan libertad individual maximizan el progreso material. Esto por cuanto el progreso material da un contenido más real a la libertad, maximiza las posibilidades de uso de la libertad.

La tasa de mortalidad infantil en Estados Unidos es un tercio de la que existe actualmente en Chile.

La expectativa de vida al nacer en Japón es más de 10 años superior a la de los chilenos. En Alemania Occidental existen 3 veces más médicos por habitante que en nuestro país.

El porcentaje de los correspondientes grupos de edad que se matriculan en la educación secundaria o superior en países como los mencionados es cercano al doble del mismo porcentaje en Chile.

Estas comparaciones nos dan una primera idea de la enorme diferencia entre el nivel de vida de nuestra población y el que es en principio alcanzable hoy en el mundo.

Las mediciones en términos de ingreso disponible, acceso a salud o educación, o expectativa de vida ocultan, sin embargo, un cambio más profundo y de orden cualitativo en las condiciones de vida que trae aparejado el crecimiento económico.

El desarrollo económico permite también cultivar una gama mucho más amplia de intereses y vocaciones en forma compatible con un nivel de bienestar material razonable. Hace posible para los individuos perseguir el desarrollo de potencialidades que se traducen en un aporte que sociedades más ricas están en condiciones de remunerar y que, en cambio, en un contexto de pobreza constituyen un lujo, una extravagancia para la cual no hay lugar.

Con el crecimiento económico no sólo podemos eliminar las situaciones de miseria material incompatibles con la dignidad humana, sino también abrir la posibilidad de crecimiento personal en otras dimensiones, sin que éste esté asociado a renunciamentos heroicos.

En este sentido muy fundamental, el progreso material es condición necesaria, aunque no suficiente, para una mayor libertad individual.

Economía Libre, Progreso y Estabilidad Institucional

El que las condiciones institucionales que otorgan libertad individual maximicen el progreso material es también enormemente importante respecto del punto de vista de la preservación misma de esas instituciones, especialmente en un país como el nuestro.

Cuando a la gente de un país le basta prender un televisor, al toque de un botón, para saber cómo se vive en el mundo, se ha alcanzado el momento en que el crecimiento económico sostenido y acelerado pasa a ser un imperativo político. Los chilenos, por distintas vías, pueden saber que en el mundo moderno un país puede lograr un nivel superior al de subsistencia para toda la población. El desarrollo tecnológico da la posibilidad de alimentarse y vestirse bien a toda la población; de tener un acceso razonable a la atención de sus problemas de salud; de tener hijos capaces de sobrevivir y crecer sanos; de tener los recursos para una vejez descansada y tranquila, para un mínimo de entretención e incluso para la adquisición de algunos bienes no tan necesarios. La prueba de que todo eso es posible la dan algunos países como los ya citados, donde tal situación es la realidad actual.

Sabemos que lograr la situación económica de los países actualmente más avanzados supone esfuerzo, tiempo y políticas adecuadas, inversiones acertadas y recursos cada vez más calificados.

Desgraciadamente una satisfacción adecuada de las necesidades básicas de toda la población, según los niveles de los países más avanzados, no es posible hoy en Chile. A pesar de los esfuerzos desplegados durante los últimos años, comprometiendo enormes recursos, subsiste la extrema pobreza en Chile, y sabemos que erradicarla tomará muchos años.

Sin embargo, podemos estar también seguros de que esta visión no es compartida por todos los chilenos. Hay quienes piensan que el problema podría resolverse de inmediato por la vía de una drástica redistribución del ingreso. Si lo que les permite acceso a un nivel de bienestar material por sobre el mínimo aceptable a algunos le fuera traspasado a quienes están bajo tal mínimo, a juicio de muchos el problema desaparecería.

Sabemos que esto es falso. Que a partir de ciertos límites la redistribución de ingresos conduce al estancamiento de la producción y más allá de ese límite a la disminución absoluta de la misma. Si consideramos, por ejemplo, un ingreso per cápita de US\$ 2.000 para nuestro país, llegamos a la conclusión obvia de que rebajar al promedio nacional los ingresos de toda

la población que hoy tiene ingresos superiores a ese monto significaría en un corto plazo la pérdida de los recursos, especialmente humanos, imprescindibles para sostener la producción actual. La miseria se haría más extendida.

Sin embargo, la redistribución de ingresos y, aún más, de las riquezas parece ser una alternativa atractiva para quienes desaprueban un sistema basado en la propiedad privada y la libre iniciativa particular, y especialmente para quienes por encontrarse en la extrema pobreza suponen que tienen poco que perder en el intento.

La combinación de pobreza extendida con el conocimiento de que hay países donde tal situación ha sido superada constituye una amenaza para la estabilidad de una sociedad libre.

La permanencia y perfeccionamiento de las instituciones compatibles con la libertad individual requieren de un crecimiento económico acelerado y continuo que permita un mejoramiento constante y perceptible en el nivel de vida de toda la población. Ante la evidencia de que es posible que toda una nación viva razonablemente bien y la existencia simultánea de pobreza extrema, es el logro de un progreso permanente y notorio en las condiciones de vida de los más pobres lo que puede dar seguridad y estabilidad a un ordenamiento social cualquiera, y en particular a una sociedad libre en un país como Chile.

El punto de comparación que proporciona el nivel de vida alcanzable en naciones avanzadas es en sí mismo creciente en el tiempo. Tenemos entonces que el ritmo de crecimiento necesario para lograr que toda la población se sienta tratada equitativamente por la organización social existente y, por lo tanto, comprometida en su perfeccionamiento, es alto, por lo menos algo más alto que el ritmo al cual siguen creciendo los países de mayor desarrollo.

De aquí entonces que resulte fundamental para la preservación de la sociedad libre el que su existencia no signifique aminorar el crecimiento económico sino acelerarlo.

Hemos dicho que la economía libre es aquella que por definición otorga libertad individual en el campo económico y que, por lo tanto, es un objetivo en sí misma; es además condición necesaria para la libertad política y, en estos términos, un instrumento insustituible para el logro de tal fin; maximiza el progreso social en términos amplios y el crecimiento económico en particular y, a este respecto, constituye por lo tanto un instrumento valioso; y finalmente, por su efecto maximizador del crecimiento económico da contenido real a la libertad individual y acrecienta sus propias posibilidades de permanencia.

Dejemos aquí el análisis de los fundamentos de una economía libre en el sentido de las razones para desear su existencia.

Revisemos brevemente los fundamentos de una economía libre en el sentido de instituciones básicas que la caracterizan.

II Las Instituciones Propias de una Economía Libre

Otorgar libertad para decidir en materia económica a los individuos significa permitirles disponer de los recursos productivos de la economía. Obviamente las personas deberán poder disponer de su propia capacidad de trabajo y decidir cuánto trabajar y en qué labores. Asimismo, deberá haber individuos decidiendo a qué fines dedicar los bienes de capital.

El Mercado

El pago por los servicios de los factores productivos deberá ser determinado en el mercado. Habiendo usos alternativos para un factor productivo, es necesario definir a cuál de estos usos dedicarlo. El mercado competitivo genera señales que son los precios, que indican en cuál de los posibles usos es más valioso el factor productivo en cuestión. Si el individuo que controla los factores productivos está interesado en maximizar el ingreso que obtiene a cambio de los servicios de sus recursos productivos, los destinará, siguiendo las señales del mercado, a aquellos usos capaces de pagar más por la contribución de los factores que controla.

Los precios que genera el mercado, las señales mencionadas, son el mecanismo básico de coordinación de las acciones individuales en una economía libre. La mayor necesidad por un bien determinado se reflejará en el mercado en un mayor precio posible de obtener al vender una unidad de ese bien. Al poder vender a un precio más alto, los productores de ese bien podrán pagar más por los factores productivos requeridos para producir el bien. El mayor precio pagado a los factores productivos en este uso los atraerá desde otros procesos productivos.

Si los consumidores son también racionales y maximizan el bienestar que pueden lograr al disponer de su ingreso, buscarán pagar el menor precio posible por los productos que más valoran.

El funcionamiento del mercado competitivo asignará entonces los recursos productivos a la producción de los bienes más valorados por los consumidores y específicamente los dejará a cargo de quienes —por ser comparativamente más eficientes— logran los menores costos de producción, y por ende, el menor precio de venta al consumidor.

El mercado a través de los precios coordina la acción de los individuos, y por medio de esas señales transmite la información parcializada y dispersa a que nos referíamos anteriormente, de tal modo que asigna los recursos productivos a los usos socialmente prioritarios y logra que la sociedad haga uso de la mayor cantidad de información posible.

La Propiedad Privada

Con todo, la información sigue siendo limitada y el riesgo de fracaso importante. Si no se intentan acciones nuevas no hay progreso, pero intentarlas supone asumir el riesgo del fracaso. Esto es lo que hace absolutamente necesaria la propiedad privada en relación al progreso y pieza fundamental de una economía libre.

Un consumidor gastando su propio ingreso tiene los incentivos para gastarlo lo mejor posible. Una persona arriesgando su propiedad tiene los incentivos para usarla lo mejor posible. Esto significa no arriesgarla en una actividad que con gran probabilidad se traducirá en pérdidas. Pero también significa arriesgarla si la probabilidad de ganancia es mayor. En una economía centralizada, donde la propiedad es estatal y el administrador tiene un ingreso determinado con independencia de los resultados de las operaciones que acomete, simplemente faltan los incentivos que llevarían a ese administrador a comprometer los recursos en todas las actividades riesgosas en que es conveniente hacerlo. Si el resultado de la acción decidida es positivo, la recompensa será una felicitación. Si el resultado es negativo con gran probabilidad perderá su trabajo. En estas circunstancias, el administrador de la propiedad estatal optará sistemáticamente por una actitud conservadora.

Si bien, dadas las circunstancias en que opera el administrador estatal su conducta conservadora es enteramente racional, para la sociedad significa el estancamiento. De hecho esto es lo que ha sucedido en las economías centralizadas.

Las ventajas del mercado en cuanto proporcionador de información que permite intentar las acciones innovadoras con mayor probabilidad de éxito serían neutralizadas por la ausencia de incentivos para intentar tales acciones.

Si desarrollar la mayor velocidad posible es el objetivo de una carrera de automóviles, es importante dar a los pilotos la máxima información respecto del trazado y condiciones de la pista. Esto ayuda a conducir a mayor velocidad. Si no hay recompensa para los pilotos que llegan primero y sólo el riesgo de sufrir un accidente, debemos esperar una velocidad menor en la carrera, aunque la señalización sea óptima; los pilotos no acelerarán la marcha si con esto no tienen nada que ganar y mucho que perder. La señalización de la pista toma sentido en cuanto minimiza los riesgos enfrentados por los pilotos dispuestos a correr. En estas circunstancias ayuda al logro de mayor velocidad. Así el mercado es útil como proporcionador de información a quienes tienen los incentivos para tomar riesgos al destinar sus recursos a actividades que pueden resultar en el encuentro de algo que ayuda al bienestar. El mercado es útil si opera sobre la base de la existencia de propiedad privada.

Asimismo, la propiedad privada sin precios determinados en el mercado equivale a recompensar al piloto en la misma forma independientemente del lugar que ocupe en la llegada. La remuneración al capital es el pago por los riesgos que asume el propietario. Si no se requiere asumir riesgos para obtener el pago no habrá incentivo para innovar.

Si no se requiere asumir riesgos para obtener el pago, si el retorno al capital es asegurado por una autoridad que fija los precios, no habrá incentivos para intentar innovaciones, no habrá incentivos para buscar el progreso. En estas circunstancias perdería también legitimidad una remuneración que no corresponda estrictamente a la compensación por los servicios de administración libre de riesgos que efectúa el propietario.

La propiedad privada se entiende como institución útil para los fines del progreso y legítima en el contexto del mercado.

La propiedad privada es la institución que provee los incentivos para movilizar la capacidad creadora del hombre. El mercado maximiza la probabilidad de éxito y orienta los intentos según lo socialmente prioritario.

El mercado y la propiedad privada son dos instituciones básicas de una economía libre.

El Marco Legal

•

Por supuesto, la organización de la actividad económica supone que tengamos mecanismos para la mantención de la ley y el orden, para prevenir la coacción sobre un individuo por parte de otro, para asegurar el cumplimiento de los contratos suscritos libremente; supone una definición para el contenido exacto del derecho de propiedad y los mecanismos para interpretar tales derechos y hacer cumplir las obligaciones existentes en esta materia.

El intercambio voluntario no elimina la necesidad de un marco legal y éste no será automáticamente generado por los individuos en el mercado. Para diseñar este marco legal se requieren definiciones políticas fuera del mercado.

Desde ya debemos mencionar que el rol del Estado en una economía libre no sólo se reduce a la determinación de lo que podríamos llamar las reglas del juego. Existen situaciones ante las cuales el mercado es incapaz de proporcionar una solución económica adecuada y donde corresponde por lo tanto una acción directa y concreta del Estado. La definición y administración de una política monetaria y cambiaria, la fijación de precios ante la existencia de monopolios, la determinación de impuestos, subsidios o regulaciones ante la existencia de lo que se denominan externalidades y, obviamente, la generación de los que en economía se llaman "bienes públicos" corresponden a este tipo de acción para completar y perfeccionar la acción del mer-

cado. No discutiré este tipo de acción del Estado, reconocida como necesaria para el funcionamiento adecuado de una economía libre, por cuanto es el tema de otra presentación de esta tarde.

Sin embargo, respecto de la necesaria estructura legal que debe enmarcar la acción de los individuos en una economía libre, podemos mencionar algunos elementos.

Hemos mencionado que la ventaja de una economía libre caracterizada por el mercado y la propiedad privada frente a una economía dirigida está dada por su capacidad de hacer mejor uso de la información y conocimiento de todos los individuos. El progreso supone intentar soluciones nuevas. Habrá más intentos exitosos si la información al momento de decidir es mayor.

Siempre existirá incertidumbre y desconocimiento de hechos y relaciones que determinarán el fracaso de algunos intentos. A mayor incertidumbre y falta de información habrá menos intentos y, entre éstos, más fracasos.

El ordenamiento legal que hace óptimo el funcionamiento de una economía libre es aquel que minimiza la incertidumbre derivada de ese ordenamiento legal que enfrentan los individuos.

No se trata de minimizar la incertidumbre respecto del precio futuro de un bien por la vía de entregar la fijación de precios a la autoridad. Ya decíamos que eso significaría sustituir el total de información de que disponen los individuos y que interactuando en el mercado transforman en un precio, por la información, más limitada, que puede sintetizar la autoridad que establece el precio. Se trata, por el contrario, de que los individuos puedan hacer uso de la información del mercado sin la incertidumbre que agrega la posibilidad de que la autoridad intervenga fijando un precio arbitrario.

No se trata de que el ordenamiento legal contemple un retorno asegurado para las inversiones en un sector de la economía. Se trata, por el contrario, de que no se aumente la incertidumbre respecto del retorno, por la vía de mantener presente la posibilidad de que en ese sector pueda ocurrir una inversión estatal con motivaciones distintas a los incentivos que proporciona el mercado y que altere los precios en un sentido difícil de prever por parte de los individuos.

Se trata de que la legislación no deje en manos de la autoridad la posibilidad de discriminar en favor o en contra de algunos individuos o empresas. Esto aumenta la incertidumbre para todos los individuos e inhibe la iniciativa y la capacidad creadora.

La estructura legal consistente con el funcionamiento exitoso de una economía libre garantiza la no interferencia de la autoridad con el funcionamiento del mercado; establece límites al Estado para emprender actividades económicas; dondequiera

que entrega atribuciones reguladoras a la autoridad lo hace para permitir la aplicación de normas generales y no discriminatorias. Este tipo de estructura legal es la que minimiza la incertidumbre y en esa forma estimula el progreso.

Este tipo de estructura legal, junto al mercado y a la propiedad privada constituyen, en cuanto instituciones básicas, los fundamentos de una economía libre.

III Economía Libre, Eficiencia y Distribución de Ingresos

Hemos sostenido hasta ahora que una economía libre ayuda al progreso económico. Aun los más severos críticos de la economía libre reconocen su enorme productividad y capacidad de generar riqueza. Existe evidencia espectacular al respecto en el aumento en producción y nivel de vida experimentados por países de Europa Occidental, Japón o Estados Unidos.

A la luz de tales experiencias no es sorprendente que los críticos de la economía libre desvíen su atención del problema del crecimiento para centrarla en el tema de la igualdad. La evidencia empírica no permite sostener que la distribución de ingresos resultante del funcionamiento de una economía libre evolucione sistemáticamente en algún sentido determinado o posible de considerar a priori como deseado. La práctica no ha demostrado una superioridad o inferioridad sistemática en términos de igualdad en la distribución de ingresos, supuesto que la igualdad sea deseable, al comparar economías libres con economías centralizadas. Lo que sí podemos afirmar es que es esencial para la eficiencia máxima de una economía libre el que la distribución de ingresos sea la resultante del mercado.

El máximo aprovechamiento de las ventajas de una economía libre en términos de crecimiento supone el respeto riguroso a la determinación de la distribución de los ingresos en el mercado. Las interferencias con la operatoria del mercado a este respecto debilitan los incentivos para una acción eficiente por parte de los agentes individuales.

Los impuestos aplicados a la remuneración obtenida por los servicios de los recursos productivos desincentivarán su máxima utilización o distorsionarán su asignación entre los usos alternativos.

Si bien muchos programas redistributivos tienen un contenido de inversión en recursos humanos, como ocurre frecuentemente en áreas tales como salud o educación, y por lo tanto contribuyen positivamente al crecimiento, no es esta la relación predominante. En general, la extracción de recursos del mercado para financiar programas redistributivos tendrá un costo en términos de crecimiento.

Parece, sin embargo, enteramente legítimo, ya sea por consideraciones éticas o por el simple interés de lograr resultados

en términos de distribución de ingresos consistentes con la estabilidad institucional, la aplicación de programas redistributivos.

Legítimamente podríamos, por lo tanto, sacrificar en algún grado la eficiencia para lograr objetivos en términos distributivos distintos a los que determinaría el mercado sin interferencias.

Lo importante de notar es que mientras la interferencia sea limitada, nuestra economía libre mantendrá un grado de eficiencia mayor que el de una economía dirigida. Cuando la interferencia con los resultados del mercado libre en materia de redistribución es llevada al extremo, elimina totalmente los incentivos para la acción de los individuos y hace mínima la eficiencia. En tal extremo nos encontraríamos, en materia de incentivos, en la situación característica de una economía dirigida.

IV Economía Libre y Economía Chilena

¿Existe en Chile una economía libre? ¿Predominan en Chile las instituciones que hemos definido como características de una economía libre?

Creemos que básicamente sí. En principio, está abierta la posibilidad de poseer y disponer privadamente de la gran mayoría de los recursos productivos, obteniendo la remuneración a cambio de sus servicios según precios determinados en el mercado.

La gestión económica de este Gobierno se ha caracterizado por transformaciones profundas y esenciales en innumerables áreas.

Aunque existen áreas importantes donde la predominante participación estatal elimina de hecho la participación privada, subsisten interferencias con la operatoria del mercado y se mantienen instancias donde existe la posibilidad de acciones discriminatorias por parte de la autoridad —situaciones todas que es indispensable corregir—, creemos que nuestra economía en este momento queda mejor caracterizada como una economía libre.

Sin embargo, en mi opinión, los chilenos no hemos apreciado aún el funcionamiento de una economía libre.

Este Gobierno, desde sus inicios, ha modificado drásticamente las bases de nuestra economía en una acción continuada que ha afectado a la mayor parte de sus instituciones.

Podemos mencionar reducciones arancelarias, liberación de precios, liberación de tasas de interés, reforma tributaria, políticas monetarias y cambiarias en constante redefinición para lograr control de la inflación, redefinición de políticas atinentes al manejo de las empresas públicas, privatización de un número importante de empresas que estaban en manos del Es-

tado, vinculación financiera con el mercado de capitales externo, privatización de la propiedad agrícola, incorporación del sector privado a la generación de servicios con finalidad social que el Estado financia, nueva legislación en materia laboral, previsional y de salud, aplicación de criterios racionales para fijar precios en empresas y sectores de manejo estatal, descentralización de servicios públicos, etc. Ha sido un período intenso de reformas y reestructuraciones en áreas fundamentales.

Posiblemente cada paso dado en materia económica haya sido en el sentido de hacer de la nuestra una economía más libre.

Sin embargo, el hecho de que el período haya estado caracterizado por reformas significa que ha predominado la inestabilidad institucional, los cambios en reglas del juego básicas por sobre las tendencias resultantes de la acción del mercado.

Para predecir la tasa de interés ha sido más relevante proyectar el efecto de la apertura financiera al mercado internacional, de la reforma previsional, de la reforma tributaria o de la reducción arancelaria, que el análisis de las tendencias puras independientes de tales efectos como pudieren haber sido reveladas por el mercado en condiciones de estabilidad institucional. Lo mismo podemos decir respecto de virtualmente cada precio en la economía.

Esto ha dificultado la labor de predicción del efecto de sus acciones a los agentes individuales más allá de lo que el funcionamiento del mercado por se haya podido facilitar dicha labor.

En alguna forma los empresarios no han podido descansar en los precios como sintetizadores de la información existente en el mercado, ni apoyar sus decisiones en la evolución histórica de tales señales, sino que han debido desarrollar una macrovisión para tomar sus decisiones a través de un ejercicio que queda mejor definido como de planificación.

Ha sido necesario para los empresarios imaginar los resultados de cambios en políticas básicas en el contexto de una economía de mercado más que analizar el mercado en sí mismo.

No ha existido el mínimo de estabilidad en las reglas del juego tal de poder considerar que ha predominado el tipo de funcionamiento característico de una economía libre.

Establecer una economía libre supone un riesgo. Importa confiar decisiones a los individuos en el mercado en circunstancias en que simultáneamente se altera el marco institucional, lo cual dificulta la operación del mercado. Chile se ha dado una economía libre y ha pagado ya un costo por ello. Es fundamental para el progreso de la nación conservar lo logrado con esfuerzo y visión en estos años.